

## LIBRO X DE LAS CONFESIONES DE SAN AGUSTÍN

Lucila Pautrat, 2010

El Capítulo X de Las Confesiones de San Agustín trata de la búsqueda de la verdad, y del conocimiento del amor a Dios, que es Dios mismo. Esta concepción se enmarca en la filosofía de Agustín que manifiesta que todo conocimiento ha de explicarse a partir de la fe, la cual no requiere justificación exterior alguna, en tanto constituye el fundamento natural de la razón. En tal sentido, Dios es la fuente de todo conocimiento, incluyendo la naturaleza de la conciencia y el alma humana. Este conocimiento de Dios es intelectual, solo capaz de ser aprehendido por el alma y la mente. En este camino Agustín emprende la búsqueda de esta verdad mediante el examen de su propia intimidad, la cual expone a un público converso a manera de testimonio de fe, pero también de método de análisis del conocimiento. Para ello, parte del reconocimiento de su ignorancia frente a la inconmensurable absolutez de Dios, al expresar: *“Lo que sé de mí lo sé porque tú me iluminas y lo que ignoro de mí lo ignoro hasta que mis tinieblas sean como el mediodía de tu rostro”*<sup>1</sup>.

Agustín inicia su análisis planteándose la pregunta: *“qué es lo que amo cuando amo a mi Dios? ¿Quién es aquel que está sobre lo más alto de mi alma?”*<sup>2</sup>. A fin de responder a esta cuestión prosigue en su investigación indagando en la naturaleza y en los placeres de la vida, los cuales a través de su belleza le dicen no ser Dios, sino creación de Dios. En este punto Agustín opera un giro metodológico para iniciar un movimiento introspectivo de Dios dentro de sí mismo. En sí, encuentra el cuerpo y el alma, pero atribuye a esta última la capacidad de comprender algunos aspectos de Dios mediante la razón.

En este camino interior de búsqueda de la verdad encuentra la memoria, donde han sido almacenadas una gran cantidad de imágenes y pensamientos de aquello percibido por los sentidos, lo aprendido por la experiencia, el conocimiento sistemático de las artes liberales y otras formas de conocimiento teórico, sus propios sentimientos frente a determinadas situaciones, e incluso la memoria del olvido. Atribuye también a esta facultad la capacidad de poder crear situaciones hipotéticas en base a los recuerdos a fin de poder predecir situaciones futuras. Además sostiene: *“Allí me encuentro yo conmigo mismo y me acuerdo de mí mismo”*<sup>3</sup>, adelantando la presencia de un yo reflexivo capaz de analizar sus propios estados subjetivos. Atribuye a la configuración de imágenes, formadas a partir de las impresiones, percepciones y pensamientos, la capacidad de sintetizar nuevos pensamientos a partir de aquellos guardados en la memoria.

---

<sup>1</sup> San Agustín de Hipona. Libro X. Las Confesiones. p: 315.

<sup>2</sup> Ídem, p: 318.

<sup>3</sup> Ídem, p: 321.